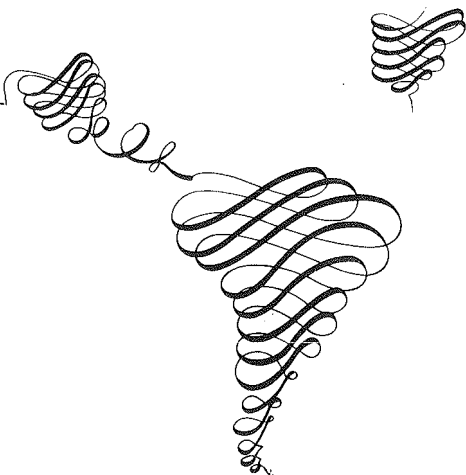




El PSOE después de los congresos: Triunfo de los renovadores, pero no de la renovación

EL XXXIII Congreso Federal del PSOE ha pasado sin pena ni gloria, fuera de los ámbitos estrictamente socialistas. Así lo revelaba un sondeo posterior que ponía de manifiesto la indiferencia absoluta de la inmensa mayoría de la población. Al haberse anunciado como una confrontación a sangre y fuego entre **Guerra** y **González**, sólo la derrota clara de uno de ellos podría haber sido noticia. Tal resultado no se produjo y ni siquiera compitieron dos listas alternativas, sino que ambas facciones llegaron a un acuerdo, que sin duda ha cerrado las heridas en falso y que deja las cosas sin clarificar dentro del socialismo. Los posteriores congresos regionales (Madrid, Andalucía, Baleares, Valencia, Castilla-La Mancha, etc.) tampoco han dilucidado cuál será la línea que, una vez retirado Felipe González, se impondrá en el PSOE.

¿Peleas sólo por el poder?

«¡**ARREGLAOS** ya, que me tenéis harta!» dijo a Felipe y Alfonso **Francisca Labella**, carnet número 11 del PSOE y antigua niñera de los hijos del presidente. Estas palabras, dichas por quien las dijo, reflejaban los deseos de las sencillas bases socialistas que consideraban como la tarea más importante del Congreso salvar la unidad de la familia socialista. El fino «sensus fidei» del pueblo socialista les hacía presentir que la victoria contundente de uno significaría forzosamente la derrota de los dos en las próximas elecciones. Los líderes debieron comprenderlo también así y se limitaron a librar algunas escaramuzas verbales para salvar la cara y pactar con honor el resultado.

En consecuencia, la nueva Ejecutiva federal refleja una mayoría numérica de los llamados «renovadores», pero concede a los «guerristas» nueve puestos clave: la Vicesecretaría general (**Guerra**), la Secretaría de Relaciones Políticas e Institucionales (**Benegas**), la Secretaría de Finanzas (**Marugán**) y cinco vocalías (**Abel Caballero**, **Matilde Fernández**, **Ludivina García**, **Josefa Pardo** y **Juan Carlos Rodríguez Ibarra**). La permanencia de **José María Benegas**, cuya decapitación era el símbolo del triunfo renovador, es el síntoma más claro de que no ha habido ni vencedores ni vencidos. Incluso se ideó una fórmula florentina para dejar intacto el honor de Benegas: se obvió establecer un nuevo número tres del partido para que el protocolo de precedencias no hiciera aparecer a Benegas por detrás de **Cipriá Ciscar**, su sucesor en el cargo de secretario de organización. Por otra parte, parece que Alfonso Guerra dio personalmente el visto bueno a la lista definitiva presentada por Felipe González. De la Ejecutiva saliente se han caído algunos guerristas, como **Galeote** y **Sala**, que ya no pintaban nada y que estaban previamente sentenciados, no por su guerrismo sino por haber estado supuestamente implicados en casos de corrupción. Por si lo dicho no bastara para probar que el duelo entre el felipismo y el guerrismo ha sido sólo ritual, en el comité federal figuran prácticamente todos,

incluidos el citado Sala y el notable guerrista Francisco Vázquez, alcalde de La Coruña.

Malabarismos semánticos para obviar el fondo

EL XXXIII Congreso del PSOE ha sido de una vacuidad tremenda en cuanto a contenidos, pero constituye un modelo del arte de doblar las palabras. Unas cuantas piruetas verbales han permitido fórmulas, medio verdades medio mentiras, que todos podían suscribir. El gran maestro de la acrobacia semántica ha sido Alfonso Guerra, que ha demostrado una rara habilidad negociadora y ha sabido caminar sobre el alambre con la misma soltura que sobre el asfalto: así, declaraba que «la dirección tiene una composición equilibrada porque están prácticamente representadas por igual, en número y calidad de las personas, las tres tendencias: los renovadores, los integradores y los propiamente socialistas o guerristas». Así definidos, nadie podría sentirse excluido. Por su parte Felipe González, desde la altura de su trono, también afinó la polisemia del contexto: «éste ha sido, después de Surèsnes, el más importante de los congresos socialistas porque —vino a decir— allí se renovaron las personas y aquí se ha producido una extraordinaria renovación de las ideas». De este modo, todos aparecían de repente y al mismo tiempo como renovadores, integradores y socialistas. Y es que en la geometría política, al igual que en la euclidiana, tres puntos definen lo mismo un triángulo de vértices irreconciliables que una circunferencia, todos cuyos puntos satisfacen la misma ecuación. De tres líneas divergentes, los socialistas han sido capaces de hacer una curva cerrada y perfecta. Las divergencias quedaron reducidas a que sólo diez miembros de la nueva ejecutiva levantaron el puño en el momento más solemne de la liturgia de clausura (el canto de *La Internacional*).

Las relaciones PSOE-Gobierno después del Congreso

EN otro alarde de sinuosidad Felipe González declaró al finalizar el congreso que «las relaciones

entre el partido y el Gobierno son difícilmente mejorables, pero con esta nueva ejecutiva están aseguradas». No obstante, sus deseos de que los sucesivos congresos regionales se celebraran en el mismo clima de acuerdo no se están cumpliendo.

*LA perfecta armonía aparente del Congreso Federal no ha sido ni mucho menos tan perfecta en las federaciones regionales, como el mismo Felipe González ha reconocido: en Madrid ha quedado fuera de la Ejecutiva nada menos que **Joaquín Leguina**, presidente de la Comunidad y de la FSM; en Andalucía, los guerristas se han negado a integrarse en la candidatura renovadora encabezada por **Manuel Chaves**, rompiendo así el modelo de integración marcado por el Congreso Federal: en Baleares los críticos se autoexcluyeron de la nueva Ejecutiva; en Galicia, cuyo congreso se celebrará en este mes de mayo, las espadas están aún en todo lo alto. Sólo en la Comunidad Valenciana y en Castilla-La Mancha parece que ha prevalecido sustancialmente la armonía.*

Estando así las cosas, no es aventurado predecir que las tensiones globales reaparecerán y que, si los resultados de las elecciones europeas y andaluzas (12 de junio próximo) no son favorables, la guerra, y no sólo Guerra, revivirá.